

Historia, progreso y conmemoración. Un pueblo aguascalentense en las postrimerías del porfiriato, 1908-1910

Juan Alejandro Gutiérrez de Lara
Universidad Iberoamericana,
Ciudad de México
juanalexgdl@hotmail.com ◆

En los últimos años del porfiriato el progreso material se había extendido a muchas regiones y poblados del país; bajo la égida del progreso se construyeron escuelas, hospitales, carreteras, obras monumentales, etc. Uno de los estados que se benefició por la llegada del ferrocarril fue Aguascalientes y, aunque varias jurisdicciones locales seguían inmersas

en su ancestral aislamiento, buscaron formas de sumarse al progreso. El partido de Calvillo no fue la excepción. En ese contexto se conmemoraron las fiestas del Centenario de la Independencia en 1910, ocasión para dar una imagen fuerte y consolidada del régimen en los ámbitos nacional, regional y local.

Palabras clave: Aguascalientes, progreso, conmemoración, fiestas patrias, Calvillo (Aguascalientes).

El transcurso de una comunidad por minúsculo que sea propone temas dignos de investigación, aun cuando no sean tantos ni tan valiosos como los de la vida urbana...

Luis González, *Pueblo en vilo*.

Introducción

El propósito de este texto es analizar algunas obras materiales que durante los últimos años del porfiriato se realizaron en Calvillo,¹ uno de los

¹ El municipio de Calvillo al mismo tiempo era partido y ayuntamiento; no contaba con juntas municipales, ya que el único ayuntamiento estaba en la cabecera. Está en la parte occidental del estado; en ese tiempo el gobernador era Alejandro Vázquez del

partidos políticos de Aguascalientes en dicho periodo. Las obras se edificaron con motivo del Centenario de la Independencia de México en 1910 en el partido de Calvillo, y tenían el fin de ensalzar el régimen de Porfirio Díaz y mostrar el progreso alcanzado.

La llegada del ferrocarril a vastas regiones de México en el siglo XIX sería el detonador del progreso material; sin embargo, hubo poblaciones que por sus condiciones geográficas no pudieron enlazarse al entramado de las líneas férreas y quedaron relegadas. Esto no impidió que los gobiernos locales y regionales buscaran otras formas de conectarse con los grandes centros urbanos y así pudieran disfrutar de las mieles de la *pax porfiriana*, aunque alcanzaran las bondades del progreso de manera subsidiaria. En Aguascalientes la introducción del ferrocarril, a finales del porfirato favoreció el desarrollo y el incremento de actividades como el comercio y la agricultura que beneficiaron a empresarios y comerciantes.

Al acercarse las fiestas del Centenario, el grupo en el poder vio en las conmemoraciones de 1910 la consolidación simbólica del gobierno de Porfirio Díaz, y la materialización de diversas obras urbanas y de infraestructura demostraría que el progreso logrado por el régimen era real y tangible para la sociedad mexicana. Es así que la celebración de la Independencia no fuera un asunto menor para los distintos niveles de gobierno, pues las ciudades y las poblaciones más pequeñas –en la medida de sus posibilidades– trataron de celebrar honrosamente el año del Centenario con la realización de mejoras materiales, la edificación de obras monumentales a los héroes de la Independencia, etc., sin olvidar que el verdadero artífice de la paz y el orden imperante era Porfirio Díaz.

Los avatares del progreso

Después de haberse consolidado Porfirio Díaz en el poder, y toda vez que el país atravesaba un periodo de relativa paz y estabilidad, el gobierno se dio a la tarea de materializar el progreso logrado, pues tanto la construcción de obras materiales (plazas, carreteras, hospitales, edificios públicos, etc.) como el establecimiento de monumentos públicos (la mayoría para las celebraciones del Centenario de la Independencia) eran muestra clara del nivel de civilización y el grado de modernidad alcanzados en México.²

En Aguascalientes los primeros indicios del progreso se dieron a fines del siglo XIX, cuando se instalaron las líneas del ferrocarril en 1881; ante

Mercado y el jefe político de la localidad era Antonio E. de Lara. Delgado Aguilar, *Jefaturas*, pp. 28-29, 312.

² Delgado Aguilar y Esparza Jiménez, "Las fiestas", pp. 109-110.

ello se respiraba un ambiente de optimismo y las clases acomodadas, entre las cuales estaban los hacendados, pensaron que podrían vender sus productos con más facilidad, y al mismo tiempo los políticos no se imaginaban que la prontitud y capacidad del ferrocarril trajera un sinnúmero de beneficios para Aguascalientes.³ Sin embargo, a pesar de que la llegada del tren dinamizó la economía, lo hizo de manera desigual. Si bien hasta mediados de la década de 1880 la economía estatal tenía que lidiar con una serie de obstáculos como la falta de comunicaciones adecuadas, el cobro de las alcabalas y los mercados restringidos que limitaban la producción agrícola que era la principal actividad económica, “la capital del estado se consolidó como el centro principal de la vida económica, [mientras que] otras regiones de Aguascalientes, como Calvillo [...] por donde no pasó el ferrocarril, quedaron sumidas en su ancestral aislamiento”.⁴

A pesar de todo, el saldo fue positivo pues se formaron nuevos grupos sociales que serían de suma importancia para entender los movimientos políticos a finales del porfiriato, como la incipiente clase obrera,⁵ que se fortaleció, entre otras cosas, por el establecimiento de la Fundación Central Mexicana de los Guggenheim y los Talleres del Ferrocarril. A estas dos empresas que decidieron invertir fuertes sumas de capital en la ciudad se unieron otros inversionistas como el inglés John Douglas, quien instaló un enorme molino de harina, almidón, trigo y maíz, denominado La Perla. Felipe Ruiz de Chávez, quien sería jefe político del partido de la capital, instaló una moderna tenería; a la fábrica de tejidos de San Ignacio se sumarían otras más, y Antonio Morfín Vargas modernizó su fábrica de tabacos labrados (con cierta tradición en el estado), además de ser el mecenas de la construcción del templo de San Antonio, cuyo nombre llevaba.⁶

Otras obras que se hicieron en la capital y que al igual que las anteriores le fueron quitando su aire campirano fueron la edificación del Teatro Morelos, la introducción de los tranvías eléctricos y del servicio telefónico.

³ Sobre los avances y desarrollo que se lograron con la llegada del ferrocarril véanse Gómez Serrano, “Una ciudad”, p. 256 y González Navarro, “El Porfiriato”, pp. 21-23. Sobre el impacto de la llegada del ferrocarril a otros estados norteros como Coahuila y Nuevo León, véase Guerra de Luna, *Los Madero*, pp. 563-572.

⁴ Delgado Aguilar, “La desaparición”, p. 87. Algo similar pasó con la ciudad de Álamos, en Sonora, al quedar fuera del trazo de las vías férreas; la vecina población de Navojoa, en cambio, prosperó gracias al ferrocarril, en tanto que para fines de la década de 1900 Álamos había perdido población. Aguilar Camín, *La frontera nómada*, p. 56.

⁵ Delgado Aguilar, “La desaparición”, p. 90.

⁶ Gómez Serrano, “Una ciudad”, pp. 259-260, 277; Delgado Aguilar, “La desaparición”, pp. 88, 90.

co. Respecto del primero, se pudieron montar en él obras de toda índole y sería aprovechado sobre todo por las clases pudientes en actos culturales y políticos; en cambio, los tranvías fueron inaugurados el 4 de mayo de 1904 en la plaza principal y se convirtieron en uno de los principales servicios para los aguascalentenses. En cuanto a la introducción del servicio telefónico, en 1883 se inauguró una línea que unía a la capital con la población de Calvillo, que tiempo después dejaría de operar; sin embargo, a principios de 1900 se formó la Compañía Telefónica de Aguascalientes y se propuso dar servicio a todo el estado. Tiempo después se colocó la línea que unía a Aguascalientes con Zacatecas, acto que fue celebrado por ambos gobernadores.⁷

Ahora bien, el ferrocarril no llegó al partido de Calvillo y a otras zonas rurales del estado (como habíamos mencionado). Muchos pueblos no querían quedar relegados del tan ansiado progreso, por lo que buscaron por todos los medios emular el desarrollo económico y material que se notaba en las ciudades más importantes; de ellos se puede decir que recibieron el progreso de manera subsidiaria. No obstante, a muchos poblados lo único que les tocaría recibir de la *pax porfiriana* sería precisamente eso: la paz.⁸

La construcción del camino carretero Aguascalientes-Calvillo y otras obras materiales

Uno de los mayores problemas que tuvo Calvillo a lo largo de todo el siglo XIX y principios del XX fue el incipiente y mal estado de las vías de comunicación. Situado en un valle en la puerta de entrada a los cañones zacatecanos, rodeado por varias sierras, desde tiempos remotos la comunicación del poblado con la capital fue muy limitada; la única comunicación que había era un camino viejo y en malas condiciones, que hacía que en determinadas épocas del año únicamente ciertos vehículos pudieran transitarlo. Desde el año de 1865 se hablaba de las bondades de la naturaleza de Calvillo para el impulso de la industria y el comercio, pero se insistía en que se necesitaban buenas vías de comunicación.

No fue hasta 1908 cuando la Cámara de Comercio de Aguascalientes tomó medidas en el asunto. En esa época, uno de sus miembros, Daniel Cervantes, agradecía al jefe político del partido de Calvillo, Antonio E. de Lara, la buena voluntad y el empeño “con que se prestó a desempeñar la

⁷ Gómez Serrano, “Una ciudad”, pp. 257, 263-264, 265-266.

⁸ Tal es el caso de San José de Gracia, Michoacán, véase González y González, *Pueblo en viño*, pp. 81-82.

comisión que se le confiara de explotar el camino carretero que va desde la frontera occidental del estado, pasando por Calvillo, para poder fijar el importe de su reparación”.⁹ El 12 de diciembre de 1908 el periódico *El Clarín* se refería así a dicho proyecto:

Con acopio de razones muy bien fundadas, la iniciativa a que nos referimos tiene por objeto lograr que se abra al tráfico una carretera bien acondicionada, que partiendo de esta capital [Aguascalientes] termine en la frontera occidental del estado, pasando por la ciudad de Calvillo. Como esa vía existe y sólo en tramos es accidentada, se cree que con un gasto relativamente corto se podría llevar a término feliz dicha obra, que sería de incalculable beneficio para el comercio de esta plaza, y para la ciudad de Calvillo, o mejor dicho para todo aquel partido.¹⁰

Además, se planteó la elaboración de un estudio técnico para calcular el costo, y la Cámara de Comercio nombró una comisión integrada por Gualterio Eikel, Balbino Olavarrieta, Miguel Esperón, Manuel Rizo y otros más. Otro periódico, *La Voz de Aguascalientes*, también se refirió a dicha obra:

El deseo que se ha tenido siempre de que haya una vía de comunicación en regulares condiciones de esta ciudad a la del pintoresco valle de Calvillo ha sido motivo, justo por cierto, de que algunos colegas locales hayan tratado con más o menor ardor el proyecto de que se construya una carretera conforme a los adelantos y las exigencias de la época [...] El Sr. Gobernador ha ofrecido a la comisión ayudarla en todo lo que sea necesario, y aun solicitar la ayuda del Gobierno General, por tratarse de camino nacional. Por lo visto, a Calvillo se le anuncia una era de prosperidad.¹¹

Nótese cómo ambas publicaciones señalan los beneficios que dicha obra traería para el partido de Calvillo y la zona occidental del estado dinamizando el comercio de la región.

El 19 de abril de 1909 la legislatura del estado autorizó la cantidad de 2 000 pesos a la Cámara de Comercio para la reparación del camino.¹² El 10 de julio de ese mismo año fue oficialmente inaugurado. Un correspon-

⁹ APJAGL, carta de Daniel Cervantes a Antonio E. de Lara, Aguascalientes, 13 de enero de 1908, s/c.

¹⁰ *El Clarín*, 12 de diciembre de 1908.

¹¹ *La Voz de Aguascalientes*, 22 de enero de 1909.

¹² *El Republicano*, 25 de abril de 1909.

sal de *La Voz de Aguascalientes* –o posiblemente el mismo director del periódico– acompañó a la comitiva del gobernador rumbo a Calvillo, y relató que por la mañana de ese día salieron:

de la casa del Señor Gobernador [...] con objeto de hacer la inauguración del camino carretero que conduce a esa capital a la ciudad de Calvillo [...] La comitiva partió para Calvillo en dos automóviles, el uno del señor Carlos M. Bennett y el otro del señor Carlos P. Doer, y además tres coches perfectamente ajuareados. Con toda facilidad tuvo lugar la excursión, durante la que se pudo observar que las reparaciones y otras nuevas que se han ejecutado en el camino son muy buenas y han hecho del antiguo camino de Calvillo una ruta fácil y cómoda, de tal suerte que si bien era antes difícil aun en antiguas carretas, hoy es transitable hasta para automóviles [pues] llegamos al punto llamado El Puertecito donde nos encontramos al Señor Jefe político Don Antonio [de] Lara, que en unión de las personas principales de la ciudad de Calvillo estaba esperando la llegada del Señor Gobernador. [...] [Pasada la una de la tarde] llegamos a la ciudad de Calvillo, siendo recibidos por la generosidad de la población, [donde] era imposible transitar por las calles.¹³

Entre los personajes que asistieron al acontecimiento destacaron Felipe Ruiz de Chávez, Daniel Cervantes, Felipe Torres, Antonio E. de Lara, Nicolás López, Pascual y Anastasio Padilla, Francisco M. Villalobos, Leobardo Morfín, Rafael Sagredo, Enrique Osornio, Trinidad Pedroza, Alejandro Vázquez del Mercado. El gobernador dirigió unas palabras, al igual que Francisco M. Villalobos y Enrique Osornio, para que finalmente el presidente de la Cámara de Comercio diera un informe sobre lo relativo a la construcción del camino.

Al día siguiente se ofreció un banquete en el rancho de Malpaso y se hizo un recorrido por la presa del lugar; el gobernador Vázquez del Mercado propuso la formación de un servicio de diligencias entre Calvillo y la capital, lo que se tomó con entusiasmo, y quedó constituida la Compañía de Diligencias y Express en 1909, reservándose el derecho hasta los pueblos de Jalpa y Juchipila, ambos de Zacatecas. De las 93 acciones que constituían el capital social de la empresa, buena parte pertenecieron a Felipe

¹³ *La Voz de Aguascalientes*, 23 de julio de 1909. El artículo de dicho periódico está incompleto. También sobre la construcción del camino a Calvillo véanse Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia*, tomo II, pp. 62-65 y Ribes Iborra, *La Reforma y el Porfiriato*, pp. 322-323.



El gobernador Vázquez del Mercado y su comitiva disfrutando de un día de campo en el rancho de Malpaso después de la inauguración del camino carretero Aguascalientes-Calvillo, 1909. APJAGL, Fondo fotográfico.

Ruiz de Chávez, Gualterio Eikel, Alberto Leal y Eugenio Léautaud.¹⁴ Respecto del establecimiento de compañías de diligencias, no era la primera vez que se había pensado en ello; en 1905 Manuel López Ortiz informaba al jefe político de Calvillo que Luciano Escobedo y Juan Escareño deseaban establecer una “carrera de coches” que corriera de Aguascalientes a Jalpa, por lo que se acercaban a su persona para que por medio de sus influencias les ayudara a llevar a buen término su proyecto.¹⁵ Ese mismo año el señor Urbano González había enviado una carta a Antonio E. de Lara, presentando al portador de dicha misiva, Florencio Félix, “persona que trae el negocio de establecer una carrera de diligencias entre este lugar [Jalpa], Calvillo y Aguascalientes”, proyecto avalado por González como una empresa que “redundaría en una bonita mejora para nuestros pueblos”.¹⁶ En otra

¹⁴ Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia*, tomo II, p. 65. Además, el periódico *El Clarín*, con fecha del 11 de septiembre de 1909, informaba que el proyecto de diligencias en muy poco tiempo se llevaría a la práctica.

¹⁵ APJAGL, carta de Manuel Ortiz a Antonio E. de Lara, Villa del Refugio, Zacatecas, 28 de octubre de 1905, s/c.

¹⁶ APJAGL, carta de Urbano González a Antonio E. de Lara, Jalpa, Zacatecas, 31 de octubre de 1905.

carta fechada ese mismo día el señor José María Llamas hacía una proposición similar.¹⁷

Fue tal el entusiasmo por la renovación del camino que el comerciante Nicolás Rangel “llegó a concebir la idea de construir un ferrocarril eléctrico entre Aguascalientes y Calvillo, que utilizase como fuente de energía la caída de agua de la presa de Malpaso y que supondría una verdadera revolución del sistema estatal de comunicaciones”.¹⁸ Finalmente, el año de 1910 la Cámara de Comercio emitió un informe detallado sobre la reconstrucción del camino carretero. El peritaje de la obra había estado a cargo de Severino Martínez; el informe detallaba los lugares por los que finalmente pasó el camino e indicaba que el precio de la obra ascendía a más de ocho mil pesos; asimismo, se decía que el jefe político fue el encargado de pagar a los trabajadores y quien constantemente vigiló el desarrollo de la obra. También se indicaba que diversos particulares e instituciones aportaron dinero para la construcción: el ayuntamiento de la capital había aportado tres mil pesos, el gobierno del estado la misma cantidad, el hacendado Luis Salas López¹⁹ cien pesos, Juan Douglas y Compañía 150 pesos, los hermanos Léautaud cien pesos, el hacendado Anastasio Padilla 250 pesos, Antonio E. de Lara quince pesos, el señor cura Manuel Muñoz Cano cinco pesos, entre otros. La suma total recaudada fue de 8 215.75 pesos.²⁰

A este proyecto se sumaría otro de mayor envergadura, pues se trataba de la construcción de una línea ferroviaria que conectaría Guadalajara con Aguascalientes, pasando por el partido de Calvillo. El ingeniero E. D. Cruise estableció que la ruta sería de 300 kilómetros y en Calvillo habría estaciones en los poblados de Malpaso, Río Gila, Tapias, Guadalupe, y por último la capital. La compañía que presentó el proyecto era The Soledad Development Company, de la que era gerente Daniel B. Rusell. Se hacía alarde de que, de realizarse dicho tramo ferroviario,

¹⁷ APJAGL, carta de Urbano González a Antonio E. de Lara, Jalpa, Zacatecas, 31 de octubre de 1905 y carta de José María Llamas a Antonio E. de Lara, Jalpa, Zacatecas, 31 de octubre de 1905, s/c.

¹⁸ Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia*, t. II, pp. 65-66.

¹⁹ Luis Salas López era hermano de Carlos A. Salas López (abogado y futuro miembro prominente del Partido Católico Nacional en Aguascalientes) y ambos eran dueños de la hacienda de La Labor en Calvillo. Luis Salas informó al jefe político Antonio E. de Lara que no pudo asistir al paseo a Malpaso con el gobernador debido a un problema en una pierna. APJAGL, carta de Luis Salas López a Antonio E. de Lara, La Labor, Calvillo, 20 de julio de 1909.

²⁰ AHEA, SGG, Ramo Comunicaciones, caja 12, exp. 1, año 1910.



El gobernador Alejandro Vázquez del Mercado recorriendo la presa de Malpaso en Calvillo (al frente, sobre la peña, el jefe político de Calvillo Antonio E. de Lara y el gobernador Vázquez del Mercado montando a caballo a primer plano), 1909. APJAGL, Fondo fotográfico.

serían incalculables los beneficios para el estado; sin embargo, la obra nunca se llevó a cabo.²¹

Así pues, la reconstrucción del camino que unía la ciudad de Aguascalientes con el partido de Calvillo contribuyó de manera notable en el desarrollo de la región occidental del estado. No se le volvería a dar mantenimiento hasta 1923. Cabe señalar que las obras materiales y monumentales impulsadas por la elite respondieron a sus anhelos y pretensiones burguesas enmarcadas en los ideales de modernización, ilustración e higiene propios de la época.²² De esta forma, políticos, empresarios y hacendados hacían negocios a la vez que impulsaban sus proyectos urbanos y “mejoraban” a la sociedad, todos ellos convencidos de estar inmersos en el progreso y de que sólo se podía esperar un futuro promisorio.

Otras obras de menor importancia también sirvieron como fuente de legitimación del régimen e impactaron en la vida social de los calvillenses. En 1885 quedaron estipuladas las bases para la adquisición temporal de líneas telegráficas de los poblados de Asientos y Calvillo. Agustín R. González fue el comisionado ante el gobierno federal para que se otorgara la cesión temporal de las líneas. El permiso fue de dos años con opción

²¹ | *El Clarín*, 16 de enero de 1909 y *La Voz de Aguascalientes*, 22 de enero de 1909.

²² | Véase la obra de Martínez Delgado, *Cambio y proyecto urbano*.

de prolongarse más, aunque una vez que las líneas telefónicas fueron instaladas dejaron de funcionar por mucho tiempo,²³ hasta que se formó la Compañía Telefónica de Aguascalientes que las puso nuevamente en operación; funcionaron incluso durante la Revolución.

Hacia mediados de 1910 se celebró un contrato con el señor Nicolás López para la instalación de una planta eléctrica en Calvillo; la segunda cláusula del contrato exceptuaba al señor López de toda clase de contribuciones al estado y al municipio por veinte años –duración de la concesión–, además de autorizarle a disponer de las calles y los lugares públicos para la instalación de postes, alambres y demás artefactos necesarios para la luz eléctrica, a cambio de garantizar el buen funcionamiento del alumbrado.²⁴ El 20 de mayo de 1910 *La Voz de Aguascalientes* informaba que habían “dado principio las obras con motivo de la instalación del alumbrado que deberá inaugurarse el próximo 16 de septiembre”.²⁵

Durante los siguientes meses se haría lo necesario para llevar a buen término las obras materiales y monumentales que deberían estar listas para el mes de septiembre. Las comisiones federal y de los estados que fueron instaladas con mucho tiempo de antelación debieron trabajar arduamente para que las obras a inaugurar el 15 y el 16 de septiembre estuvieran listas sin contratiempos, ya que todo debía salir de acuerdo con los diseños del grupo en el poder.

Las fiestas del Centenario de la Independencia en 1910

Sin lugar a dudas, de todos los eventos cívicos que se realizaron durante el régimen de Díaz la conmemoración del Centenario de la Independencia fue el acto legitimador por excelencia. En todo el territorio nacional se pronunciaron arengas y, sobre todo, se edificaron monumentos alusivos a los personajes independentistas, entre los que destaca la figura de Hidalgo, que equiparaban con Porfirio Díaz. Sobre la inauguración en la ciudad de México de la Columna de la Independencia el 16 de septiembre de 1910, Antonio Rivas Mercado, arquitecto encargado de la obra, escribió:

Erigidas en diversos puntos de la República y en la capital estatuas más ó menos importantes en honor de esos caudillos, se pensó en diversas ocasiones construir un monumento que, glorificando á los Héroes que para darnos Patria Libre no vacilaron en sacrificar sus vidas, perpetuaran

²³ AHEA, FPL, caja 49, exp. 23, año 1885.

²⁴ AHEA, SGG, Ramo Gobernación, caja 12, exp. 5, año 1910.

²⁵ *La Voz de Aguascalientes*, 20 de mayo de 1910.

dignamente el recuerdo de la realización de sus ideas: la Independencia, base del progreso que México ha alcanzado [...] Estaba reservado a la Administración actual llevar á cabo esa patriótica idea.

Después hace una descripción sobre las características arquitectónicas y las alegorías del monumento, para rematar expresando que la obra fue “emprendida con el mayor ahínco y sin otro anhelo que colaborar dentro de la medida de mis fuerzas en *la nobilísima obra de Porfirio Díaz: rendir el homenaje que debemos los mexicanos á los Héroes de la Independencia*”.²⁶ Adviértase que detrás de la conmemoración, la figura de Porfirio Díaz es ensalzada como el hombre que dio estabilidad y orden al país, inmerso en el progreso social y material, además de elevarlo como nación cosmopolita y moderna.²⁷

A lo largo y ancho de la República se hicieron –en la medida de las posibilidades locales– obras monumentales y escultóricas para conmemorar el Centenario de la Independencia. En Aguascalientes, en el caso de la capital, Gerardo Martínez refiere que hacia 1895 varios intelectuales, políticos y empresarios se lamentaban porque no tenían ningún monumento que inmortalizara a los héroes patrios, por lo que se dieron a la tarea de iniciar una campaña para recolectar dinero y poder erigir una estatua a Miguel Hidalgo y colocarla en la columna de más de 20 metros que existía en la Plaza de la Constitución, donde podía ser vista mejor; sin embargo, pasó el tiempo y la obra no se materializó. No fue sino hasta 1902 que la ciudad contó con un primer monumento a uno de los héroes patrios: Benito Juárez. La escultura fue inaugurada el 16 de septiembre y se dieron cita algunos de los miembros más prominentes del partido liberal.²⁸ A pesar de las divergencias y los diferendos entre los liberales, Juárez seguía siendo el personaje unificador.

Algo que se tiene que remarcar es que en 1906 se celebró el centenario del natalicio de Benito Juárez, que bien sirvió como precursor y, hasta cierto punto, como ensayo de lo que serían las celebraciones del Centenario de la Independencia cuatro años después. El 20 de enero de 1906 Ireneo Paz informó al jefe político de Calvillo sobre los precios del retrato del “benemérito” que debían ser colocados en las escuelas el día del natalicio:

²⁶ Sobre la alocución de Rivas Mercado véase *Centenario de la Proclamación de la Independencia*.

²⁷ Tenorio Trillo, “1910 Mexico City”.

²⁸ Martínez Delgado, *Cambio y proyecto urbano*, p. 94.

Habiendo acordado la Comisión del Centenario de Juárez dirigirse a los señores Gobernadores, Jefes Políticos y Ayuntamientos de la República, suplicándoles que para dar solemnidad a esa fecha memorable, así como para infundir en la niñez respeto y admiración por aquel patrio, se mande colocar su retrato en las escuelas el día 21 de marzo en presencia de niños, hago saber a usted que con ese laudable fin se han hecho tres ediciones del retrato de Juárez.²⁹

Además le indicaba que dichos retratos fueron hechos a lápiz por el artista Santiago Hernández, por lo que “los que los adquieran tendrán verdaderos y acabados retratos de Juárez”. Lo mismo hizo una compañía denominada A.C. & Morín, que en 1906 también remitió unas copias del retrato de Juárez para que el señor De Lara se dignara aceptarlas y las colocara en un altar dedicado al héroe y en las escuelas de la localidad.³⁰

No fue sino hasta 1910 cuando en la capital del estado se edificaron monumentos referentes a la conmemoración de la Independencia. Al arquitecto Refugio Reyes se le encargó desde 1903 el diseño de uno correspondiente al cura Miguel Hidalgo, pero por razones desconocidas sólo se puso la primera piedra en 1910. Por otro lado, hubo un monumento que sí se construyó ese año, que tenía tres niveles y fue inaugurado el 16 de septiembre por el gobernador Alejandro Vázquez del Mercado.³¹

En Calvillo, un mes antes de la celebración, Alfredo Morfín, de la *Revista del Centro*, le informó al jefe político sobre lo que incluiría de esa localidad en el número del mes de septiembre, por lo que le pedía la cantidad de dinero que estuviera dispuesto a donar para financiar la publicación. Al mismo tiempo le informaba que la revista circularía en todo el estado y en la vecina población de Encarnación, Jalisco, así como entre los ministros y delegados que asistirían a las celebraciones; sobre Calvillo, decía Morfín, incluiría la “inauguración de la luz eléctrica”, “los focos que empleará el municipio para el alumbrado”, la instalación de un molino de nixtamal, la nueva nomenclatura de las calles, el “costo del monumento y estatua de D. Miguel Hidalgo”³² y la compostura de la plaza, entre otras mejoras materiales.

El día de la conmemoración se hizo una ceremonia solemne, donde un busto de Hidalgo –mandado a hacer en Italia con un costo de mil pesos–

²⁹ APJAGL, carta de Ireneo Paz a Antonio E. de Lara, México, 20 de enero de 1906.

³⁰ APJAGL, carta de A.C. & Cía a Antonio E. de Lara, México, 1º de febrero de 1906.

³¹ Sobre la edificación de estos monumentos véase Martínez Delgado, *Cambio y proyecto urbano*, pp. 95-96.

³² APJAGL, carta de Alfredo Morfín a Antonio E. de Lara, 14 de agosto de 1914 [sic, seguramente es de 1910]; además le pide su retrato para colocarlo en la publicación.



Columna de la independencia inaugurada el 15 de septiembre de 1910 por las fiestas del centenario. s/f. Fuente: Hernández López, Toribio, *Monografía del municipio de Calvillo*, pág. 71.

fue colocado en una columna justo en frente de la iglesia parroquial –pero dándole la espalda, por supuesto–; además se hizo la inauguración de la planta de luz y el alumbrado respectivo, se repararon las banquetas aledañas a la plaza, se pusieron bancas de metal y se plantaron naranjos. En la hacienda de Vaquería se fundó una escuela para niños de ambos sexos, auspiciada por el doctor Manuel G. Abarca, dueño de la hacienda, quien años después residiría en Guadalajara. La banda local amenizó la fiesta y se inauguró la línea telefónica que unía al partido con la capital. Finalmente se felicitó al jefe político y demás autoridades locales.³³

Hay que destacar la majestuosidad con que fue celebrado el Centenario de la Independencia. En el caso de la ciudad de México, Moisés González Navarro señala respecto del baile del Centenario que

ningún baile del porfiriato alcanzó tanto esplendor como el celebrado en Palacio Nacional durante las fiestas del Centenario. No lo hubo más lujoso en el imperio de Maximiliano; tampoco lo igualaron el que festejó la elección presidencial de Sebastián Lerdo de Tejada, ni los inolvidables de Minería, ni los hechos en Tacubaya en la casa de Ignacio Torre, y en la Universidad de Guadalajara, con motivo de la inauguración del tren a Ameca.³⁴

³³ | Hernández, *Monografía*, p. 71.

³⁴ | González Navarro, “El Porfiriato”, p. 403.

Ante dichas celebraciones tan solemnes y de inusitado esplendor, pocos mexicanos creyeron que el país –no se diga la clase política–, después de una época prolongada de “paz y progreso”, entraría nuevamente en una guerra civil de enormes proporciones. Karl Bünz, que en ese tiempo era el embajador alemán en México, escribió a su gobierno que consideraba, “al igual que la opinión pública, que una revolución estaba fuera de toda posibilidad”.³⁵ A más de uno lo habían obnubilado los festejos del Centenario de la Independencia. Los subsecuentes acontecimientos desmentirían al diplomático alemán.

Conclusión

El régimen porfirista, en los más de 30 años de gobierno regular, hizo que el país entrara en un proceso acelerado de industrialización y desarrollo, aunque acompañado por la injusticia social. Sin embargo, México experimentó una etapa prolongada de relativa tranquilidad y paz nunca antes vistas desde la Independencia nacional. Pero todo régimen político debe asirse de un entramado de reglas no formales que corresponden a lo que Luis Medina Peña denomina el sistema político (diferente del régimen político, que se refiere a las reglas formales de la estructura política).³⁶ Es así como Porfirio Díaz logró articular a las diversas fuerzas políticas regionales y locales con el poder central, sin que por ello se eliminaran las desavenencias entre el gobierno central y los gobernadores.

Es en tal contexto en el que las diversas regiones del país se fueron integrando, aunque muchas veces de manera residual, al progreso económico fomentado por los años de estabilidad política. A finales de tan extenso mandato, al grupo en el poder se le presentó la oportunidad única e irrepetible de conmemorar el Centenario de la Independencia. En política hasta el azar es intención; los porfiristas aprovecharon la coincidencia de tan relevante fecha y con aproximadamente diez años de antelación fueron organizando sistemáticamente los festejos y actos encaminados para ese fin.

Tiene especial relevancia la intención por parte de los gobernantes de materializar el progreso y la modernidad alcanzados. Los gobiernos estatales y locales se dieron a la tarea de construir todo tipo de infraestructura: hospitales, escuelas, calzadas, carreteras, etc., y de hacer, en el marco de las celebraciones por el Centenario, estatuas y monumentos para mostrar a los mexicanos de manera tangible lo inmerso que estaba

³⁵ Katz, *La guerra secreta*, p. 19.

³⁶ Citado por Gómez Serrano, “La maquinaria”, pp. 130-131.

el país en el progreso y el grado de civilidad alcanzado. De ahí que la conmemoración del Centenario de la Independencia fuera el acontecimiento cívico por excelencia, epítome de la consolidación del régimen político bajo la figura de Porfirio Díaz. Sin embargo, en el caso que aquí se ha analizado, no fue más que la fiesta antes de la tormenta; a Calvillo las tropas revolucionarias de Manuel Ávila entraron el 10 de marzo de 1911.³⁷

Siglas y referencias

- AHEA Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes.
SGG Fondo Secretaría General de Gobierno, Aguascalientes.
FPL Fondo Poder Legislativo, Aguascalientes.
APJAGL Archivo Particular Juan Alejandro Gutiérrez de Lara, Calvillo, Aguascalientes.

Hemerografía y folletos

- El Clarín*, Aguascalientes, 1908-1910.
El Republicano, Aguascalientes, 1908-1911.
La Voz de Aguascalientes, Aguascalientes, 1908-1911.
Centenario de la Proclamación de la Independencia. Inauguración del monumento a la Independencia erigido en la ciudad de México. 16 de septiembre de 1910, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor
La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana, México, Cal y arena, 1997.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier
Jefaturas políticas. Dinámica política y control social en Aguascalientes 1867-1911, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes–Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000.
- “La desaparición de jefes políticos en Aguascalientes, 1867-1920”, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, tesis de Maestría en historia moderna y contemporánea, 2000.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier y Vicente Agustín Esparza Jiménez
“Las fiestas de septiembre en Aguascalientes durante el Porfiriato”, en Jesús Gómez Serrano y Francisco Javier Delgado Aguilar (coords.), *Tradición y cambio. Aproximaciones a la historia regional de México*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009, pp. 83-128.

³⁷ | *La Voz de Aguascalientes*, 17 de marzo de 1911.

- Gómez Serrano, Jesús
Aguascalientes en la historia 1786-1920, t. II, México, Gobierno del Estado de Aguascalientes–Instituto Mora, 1988.
- “La maquinaria política del Porfiriato en Aguascalientes”, en Jesús Gómez Serrano y Francisco Javier Delgado Aguilar (coords.), *Tradicón y cambio. Aproximaciones a la historia regional de México*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009, pp. 129-152.
- “Una ciudad pujante. Aguascalientes durante el Porfiriato”, en Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2005.
- González y González, Luis
Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.
- González Navarro, Moisés
 “El Porfiriato. La vida social”, en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México*, México, Hermes, 1990.
- Guerra de Luna, Manuel
Los Madero. La saga liberal. Historia del siglo XIX, México, Siglo Bicentenario, 2009.
- Hernández López, Toribio
Monografía del municipio de Calvillo, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes–Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2000.
- Katz, Friedrich
La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana, México, Era, 2003.
- Martínez Delgado, Gerardo
Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes–Pontificia Universidad Javeriana–Fomento Cultural Banamex–H. Ayuntamiento de Aguascalientes, 2009.
- Ribes Iborra, Vicente
La Reforma y el Porfiriato en Aguascalientes, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1989.
- Tenorio Trillo, Mauricio
 “1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario” [Versión electrónica], en *Journal of Latin American Studies*, vol. 28, núm. 1, febrero de 1996.